

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

III

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, septiembre 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2
I.S.B.N. volumen: 84-96259-75-7
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

El aprendizaje iniciático del caballero

Elami Ortiz-Hernán Puparali

El proceso de iniciación del caballero en el *Amadís de Gaula*, *Las Sergas de Esplandián*, *Curial y Güelfa* y *Tirant lo Blanc* se da a partir de tres elementos principales de aprendizaje: el guerrero, el religioso y el amoroso. Los tres rasgos caracterizan al caballero y están fuertemente intrincados:

Por lo que se refiere al término caballería en su origen reviste tres sentidos principales, todos ellos vinculados a la profesión militar. El primero, ampliamente mayoritario, se aplica a un grupo más o menos importante de caballeros que combaten codo a codo formando lo que llamaríamos un cuerpo de caballería [...] El segundo sentido, derivado del primero, se refiere a la acción guerrera cumplida por esos mismos caballeros en general en el combate, por ejemplo, una cabalgada o una carga. El tercer sentido, derivado del segundo, se desliza del aspecto material al aspecto ético de la acción, poniendo así de relieve su valor. El término adquiere entonces el sentido de proeza o hecho de armas.¹

En el primero de éstos, el caballero debe hacer gala de las virtudes propias del estamento al que pertenece y, por lo tanto, debe potenciar todo aquello que lo define como buen guerrero; la fuerza física, la valentía, el dominio de las armas y el sentimiento del honor.² El caballero es un personaje arquetípico, es el héroe de la Edad Media por excelencia que, idealizado en los textos, tiene una serie de transformaciones o metamorfosis en su trayectoria. Es un personaje comprometido con el ideal y debe al arquetipo sus caracteres y su forma de ser. La metamorfosis más importante del caballero es el paso de la función guerrera a la

¹ Jean Flori, *La caballería*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 20-21.

² Begoña Aguiriano, "La iniciación del caballero en Chrétien: 'Erec et Enide', en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, ed. de María Eugenia Lacarra, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991, pp. 35-57.

cortés. El modelo del caballero se instaure en los textos épicos, y en la novela de caballerías el modelo se idealiza, lo cual se ve reflejado en los libros de caballerías hispánicos del siglo XV y principios del XVI, donde el modelo cultural representa el paradigma guerrero, religioso y cortés.

Los textos de tradición artúrica en la Península están fuertemente influidos por el ideal cortés. El caballero debe aprender a comportarse a partir de cierto código establecido que rige toda la sociedad. Tanto en el *Amadís de Gaula*, como en *Las Sergas de Esplandián*, *Curial y Güelfa* y *Tirant lo Blanc*, los héroes forman parte de un grupo modélico que se distingue del resto de la sociedad por el cultivo riguroso de las virtudes que reflejan dicho código:

Entonces llegó Esplandián, que su gran cortesía había puesto en espanto a todos los que lo miraban, y así hizo el Emperador, que hincadas las rodillas en tierra, le quiso besar las manos; mas él, no solamente no se las quiso dar, mas tomándole con ambas las manos la cabeza, abajándose, lo besó en la faz y alzólo del suelo.³

Para que los caballeros se vuelvan modelo de su propio paradigma, deben pasar por una serie de pruebas iniciáticas como parte de su proceso de aprendizaje. Dicho proceso tiene varias características. Begoña Aguiriano plantea que la iniciación del caballero puede estudiarse desde dos ángulos: el primero consiste en un esfuerzo paulatino, de carácter durativo, que implica una trayectoria de aprendizaje que pone al héroe en condiciones de llegar a una nueva manera de ser. En dicho transcurso el iniciado hace frente a varios obstáculos, como el desconocimiento de su origen o la pobreza, que implican no sólo el mejoramiento de condición social, sino su perfeccionamiento. Tanto Amadís como Curial pasan por esta transformación. En el primer caso el héroe es abandonado por su madre y recogido en el mar por el rey Gandales de Escocia, quien lo cría, hasta que llega a la corte del rey Languines donde Oriana lo toma a su cuidado: “diole la

³ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián, hijo del excelente Rey Amadís de Gaula*, ed. de Pascual de Gayangos, Atlas (Biblioteca de Autores Hispánicos), Madrid, 1963, p. 517.

Reina al donzel del Mar que la sirviess, diziendo: -Amiga, éste es un donzel que os servirá”.⁴ Con Curial ocurre algo similar. El protagonista, por falta de recursos, llega al marquesado de Monferrato y el marqués, hermano de Güelfa, lo escoge como paje:

E anase'n a casa del marques de Monferrat, lo qual en aquell temps era jove fadrí e poc temps havia que per mort de son pare li ere pervengut lo regiment e senyoria de la sua terra, e havia una germana, minyona de poca edat, apellada Güelfa.

Entrat adoncs Curial en casa del marquès, [...] per què lo marquès, eixint de missa, trobant-se devant lo fadrí, dix-li:

-De qui est?

Lo minyó respòs:

-Senyor, vostre són.

Lo marquès s'aturà e mirà'l, e bé que fos en tendra edat constituït, no menys li viu los ulls molt resplandents e tanta bellesa en la sua cara que natura més no en podia donar; per què respòs tantost:

-E a mi plau que meu sies.⁵

Existen diferencias en el origen estamentario de ambos héroes; mientras Amadís es “hijo de rey”, Curial vive “pobre y honestamente”. Sin embargo, dicha diferencia, no interfiere en el desarrollo del aprendizaje caballeresco de los donceles. El ser caballero, en el caso de Curial, es una experiencia vital que no depende del origen social del candidato. La dama cumple un papel fundamental en el desarrollo social del héroe. Güelfa es, además, la protectora de Curial, mientras Oriana refleja desde un principio su condición de señora de amor de Amadís. La jerarquización social de ambos héroes la obtienen por sus méritos. En el caso de Esplandián, la situación es un poco distinta pues el héroe, durante su proceso de iniciación, carga sobre sus hombros la fama alcanzada por su padre y la novela se argumenta sobre esta idea.

Uno de los elementos que señalan el avance en el cambio iniciático es el nombre. El doncel necesita un nombre cuando concluye su iniciación y renace como caballero. Amadís es el Doncel

⁴ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, I, ed. de Juan M. Cacho Bleuca, Cátedra, Madrid, 1991, p. 269.

⁵ *Curial e Güelfa. Tres històries d'amor*, a cura de Glòria Casals i Llorenç Soldevila, Edicions 62, Barcelona, 1984, pp. 24-25.

del Mar, y no es sino hasta que se le han reconocido las batallas que emprende, y sus padres lo han encontrado, cuando el autor y los demás personajes lo llaman Amadís.⁶ A veces, como es el caso de Esplandián, a quien al nacer le aparecen en el pecho las letras de su nombre, éste lo portará hasta haber alcanzado prudencia, justicia, fortaleza y templanza. El nombre, por su vínculo con la transformación, con la esencia espiritual, debe ser resguardado. El iniciado vive en el anonimato u oculta su nombre, hasta que es digno de portarlo y el mundo no puede deformarlo.

En ocasiones el caballero se cree digno, piensa que ya ha concluido su camino, pero no lo ha hecho y por ello pierde su nombre, al ser demasiado soberbio o tener intereses en la vida mundana. El ascenso social del héroe en *Curial y Güelfa* se ve mermado por la avidez del protagonista en adquirir fama y poder. Curial asciende muy rápidamente y no mide las consecuencias de sus acciones: se vuelve flojo, desatiende las reglas del amor cortés y le da más importancia a lo material que a lo espiritual. Por lo tanto pierde la protección de Güelfa y los infortunios lo castigan. Hasta que el orden social se restablece y Curial vuelve a llenar su función caballeresca, la fortuna le devuelve todo lo perdido por su mal comportamiento y su soberbia.

La fama es otro rasgo fundamental del aprendizaje vivencial del caballero. El personaje caballeresco debe hacer frente, con buen éxito casi siempre, a una serie de pruebas iniciáticas, generalmente de índole guerrera, para alcanzar la anhelada fama. Sin embargo, en cada texto, la búsqueda de fama sigue caminos distintos. En el *Amadís de Gaula*, el héroe sale a su primera aventura para combatir contra un marido engañado por su mujer. En esa aventura Amadís no socorre a ningún desvalido ni a doncella alguna, a los que debe ayudar de acuerdo con el código caballeresco, todo lo contrario, el caballero lucha contra la infidelidad y el engaño.⁷ En

⁶ Cfr. *Amadís de Gaula*, op. cit., I, cap. X.

⁷ Juan M. Cacho Blecua, "La iniciación caballeresca en el *Amadís de Gaula*", en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, ed. de María Eugenia Lacarra, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1991, p. 77.

esta novela la búsqueda de fama le da poder y fuerza al caballero desde su primera aventura. En *Curial y Güelfa*, en cambio, la voluntad aleja al héroe de los bienes materiales, y será a partir de ésta que Curial recuperará fama y honra.

La voluntad hace al caballero enemigo de toda debilidad material. Por definición el héroe caballeresco rechaza la ociosidad. Cuando, cumpliendo las órdenes de Oriana, por la enemistad con Lisuarte, Amadís permanece inactivo, manda decir a su señora que lo libere del cautiverio, temeroso de que su fama decaiga:

– Mi amigo, vete a mi señora y dile que le beso las manos por la carta que me embió y por lo que tú de su parte me dixiste, y que le pido por merced aya manzilla de mi honra en no me dexar folgar aquí mucho, pues no tengo de pasar su mandado; que los que en tanta folgança me viere, no sabiendo la causa dello, atribuirlo han a covardía y poquedad de coraçón.⁸

Ambas características; fama y voluntad, son el eje social que mueve al caballero a la aventura y a cumplir con sus tres funciones. Según José Amezcua, ambos rasgos son tan fuertes que se sobreponen a los demás ejes que mueven al héroe caballeresco. Amadís se caracteriza a sí mismo como de "poco saber y gran voluntad",⁹ y a Tirante el anciano moro Abdallá le dice que: "la virtud por ociosidad y delicadezas viene a menos"¹⁰. La fama y la voluntad son objeto de la continua búsqueda del caballero. Por ellas batalla en los campos y gracias a ellas tiene honra y honor y consigue el amor de su dama.

Sin embargo, la iniciación del caballero, es uno de los rasgos más importantes en el proceso de aprendizaje. La iniciación entraña la transmisión de una influencia espiritual, una amorosa y una enseñanza tradicional, para la cual son imprescindibles dos personas: el candidato y quien lo ayuda o le sirve de guía; dándole la instrucción necesaria para que la iniciación sea efectiva y

⁸ Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, III, p. 1027.

⁹ *Ibid.*, IV, p. 1615.

¹⁰ Joanot Martorell y Martí Joan de Galba, *Tirante El Blanco*, I, ed. de Martín de Riquer, Espasa-Calpe, Madrid, 1974, p. 143.

el cambio se lleve a cabo satisfactoriamente. Tanto en el *Amadís de Gaula* como en *Curial y Güelfa*, los donceles quieren hacerse caballeros por que se hallan inmersos en ese ámbito. Además los héroes gustan del código de tal costumbre social así como de la búsqueda de fama, honra y el amor de su dama:

Pues passando el tiempo, como os digo, entendió el Donzel del Mar en sí que ya podría tomar armas si oviesse quien le hazer cavallero; y esto desseava él considerando que él sería tal y haría tales cosas por donde murjiesse, o biviendo su señora le preciaría.¹¹

En un primer momento el caballero observa el oficio en un iniciado que suele ser su maestro y que se encarga de su educación. En el caso de Amadís es Gandales; en el de Curial, Melchor de Pando. El buen cumplimiento de la función guerrera permitirá al protagonista pasar de paje a escudero y después a caballero, en un doble rito iniciático: el primero es el aprendizaje, camino que deberá recorrer el doncel para probar su fuerza física y moral ante el oficio caballeresco. Vive entonces una purificación del cuerpo y del espíritu. Se trata de una investidura de adentro hacia fuera, de un ritual privado. El segundo es la ceremonia pública, donde se le ciñe la espada, se le da el espaldarazo y se le entregan las armas.

De los dos rituales, el privado constituye la más dura prueba a la que se enfrenta el iniciado. Su aprendizaje mayor es el espiritual y debe morir como doncel para renacer como caballero. Esta metamorfosis se define por el esfuerzo, debe cumplir con todo un rito de iniciación espiritual, desde dentro, para después exponerlo y cumplir con su función social. La ceremonia de acceso a la caballería, la investidura, evoluciona de forma similar a su elevación social. De esa forma, la trayectoria de la caballería, desde una perspectiva social e ideológica, se irá transformando en todo un rito iniciático con múltiples elementos de la liturgia eclesiástica y de tradiciones laicas que se idealizan en los libros de caballerías.

¹¹ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, I, cap. IV, p. 270.

El acto de investidura marca uno de los juegos de las múltiples personalidades que el héroe irá adquiriendo a través de un proceso de aprendizaje iniciático, por medio del cual el caballero tendrá rasgos que lo caracterizarán social e individualmente y le irán abriendo puertas para crear su identidad y su individualidad. Sin embargo, la ceremonia de investidura no es la iniciación. La investidura del caballero sólo tiene sentido si se le inserta en medio del proceso de aprendizaje, es el reconocimiento externo de ciertas virtudes del doncel. La prueba del héroe es hacer ver a la sociedad que es capaz de llevar a cabo esas virtudes.

La iniciación es una trayectoria o transcurso de perfección paulatino, que implica la regeneración constante de los valores morales y físicos del héroe. Se trata de una metamorfosis del caballero. José Amezcua lo explica así:

La trayectoria caballerisca es un flanco por el cual uno puede acercarse para conocer el espíritu de la Edad Media y de la época renacentista. En la literatura española –y en la sociedad española también– la imagen heroica hubo de experimentar asimismo grandes transformaciones: compárese a Rodrigo, el del Poema del Cid, con Amadís, por ejemplo. Esta particularidad tornadiza del caballero es una de las dificultades con las que se enfrenta el lector de libros de caballerías españoles. ¿Es la del caballero una personalidad que resiste tantas transformaciones porque su esencia al fin es inquebrantable? O, por el contrario ¿el caballero no es otra cosa que su continua transformación?¹²

El caballero se vuelve su continua transformación en la medida en la que responde a los valores sociales y cortesés. Amadís, Curial, Esplandián y Tirant, en su proceso de aprendizaje, siguen una trayectoria iniciática que implica un rompimiento con su anterior condición física, moral y social. La iniciación, como la vida, se inscribe y desarrolla en y con el tiempo, siendo la experiencia vivencial uno de los más importantes elementos de transformación del caballero. Los héroes recorren la vía heroica, largo

¹² José Amezcua, *Metamorfosis del caballero. Sus transformaciones en los libros de caballerías españoles*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1984, p. 13.

proceso en el que están implicados de forma total, para iniciarse como caballeros. Dicho proceso los conducirá después a la soberanía. La caballería es consciente del valor de la ceremonia de entrada, y le confiere una significación de rito de paso. La literatura artúrica enriqueció algunos aspectos de la ceremonia iniciática, dándole un carácter más ideológico y destacando el afán del caballero de obtener méritos y ganar el afecto de su dama.

La influencia y el éxito de la materia de Bretaña en las novelas de caballerías escritas en la Península se extendió con cada nuevo rey. Así, dicha influencia fue tenue en un principio, como se puede apreciar en el *Zifar*, y muy evidente después, como se ve en el *Amadís*, donde se fortalece y se toman de esa tradición nombres, epítetos y títulos, además de aventuras e incluso episodios enteros. También *Tirant lo Blanc* tiene pasajes que remiten al ciclo artúrico. Los personajes admiran y exaltan a los caballeros de la Mesa Redonda, modelo paradigmático por excelencia. Tirant pide a un ermitaño que lo aleccione sobre la caballería y éste le lee partes del libro *Árbol de batallas* y enumera caballeros famosos. La iniciación del caballero en el *Amadís de Gaula* refleja parte de ese paradigma, caracterizando a la caballería como una costumbre ancestral con toda una trayectoria basada en la experiencia vivencial y en un código caballeresco:

y con este desseo fue al Rey que en una huerta estava, y, hincados los inojos, le dixo:

– Señor, si a vos plugiessse, tiempo sería de ser yo cavallero:

El Rey dixo:

¡Cómo, Donzel del Mar! ¿ya os esforçáis para mantener cavallería. ¿Sabed que es ligero de aver y grave de mantener. Y quien este nombre de cavallería ganar quisiere y mantenerlo en su honra, tantas y tan graves son las cosas que ha de fazer, que muchas vezes se le enoja el coraçón, y si tal cavallero es que por miedo o codiçia dexa de hazer lo que conviene, más le valdría la muerte que en vergença bivar.¹³

¹³ Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, I, cap. IV, p. 270.

El aprendizaje, como parte fundamental de la vida de todo caballero, no es una experiencia que los protagonistas vivan solos. La sabiduría que suele emanar de los ancianos y los consejeros en los libros de caballerías es parte fundamental del relato. Así, estos personajes son salvadores o guías de almas. Recuérdense, verbigracia, al sabio ermitaño Nasciano durante la estancia de Amadís en la Peña Pobre, el regreso de Elisabat para ayudar a instruir al héroe en las *Sergas* o a Melchor de Pando, principal consejero y medianero de los amores entre Curial y Güelfa. Los ermitaños, consejeros y magos, como Urganda la Desconocida, y la Dama Encantadora, tienen la función de ayudar, predestinar y aleccionar a los jóvenes e inexpertos iniciados. En los textos casi siempre hay un caballero anciano que se ha retirado del mundo cortesano y que dará asilo corporal y espiritual al héroe. El ermitaño es consejero espiritual por definición y conocedor experimentado del oficio caballeresco. Es también, con los consejos que suele dar al héroe, portavoz del ideal cristiano. Lo que el caballero aprende del ermitaño es principalmente a ocuparse del orden social, pero también de la paz y la justicia, alejando cualquier tipo de violencia gratuita. Movido por las cuatro virtudes de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza, el caballero se halla fielmente comprometido con la salvaguarda y el mantenimiento del orden social. Todos estos rasgos caracterizadores del caballero son parte de su aprendizaje. El héroe caballeresco aprende a perseguir, conseguir y mantener sus cualidades, que son las que lo distinguirán del resto de los estamentos.

Es importante destacar que aun viniendo de la tradición artúrica, *Tirant lo Blanc* y *Curial y Güelfa*, carecen casi por completo de elementos maravillosos como parte del aprendizaje del caballero. Los héroes de los dos textos, no salen de los límites de lo verosímil en un humano. El ambiente histórico y el tiempo son discernibles para el lector. Curial vive para aprender y conseguir el amor e igualar la jerarquía social de Güelfa. Su condición social es dispar y debe recorrer un largo camino lleno de errores y fracasos, que finalmente lo llevará a ser un buen caballero. En

Curial y Güelfa lo que importa son las múltiples hazañas del caballero para llegar a igualarse a la dama. Cabe remarcar en este punto la importancia de la mujer dentro de la iniciación caballeresca, como en los casos en que Oriana, Mabilia y otras doncellas acompañan a Amadís en su vigilia. Oriana incluso intercede ante Perión para que arme caballero a su desconocido hijo. En la novela catalana, Güelfa es la mayor protectora de Curial pero su función es más bien la de proveerle buen estado. El aprendizaje del caballero es una experiencia personal y única, y su dama es el motivo por el cual logra fama y honra y eleva la jerarquía social.

En suma, la iniciación y la subsecuente muerte del doncel y el nacimiento del caballero son fundamentales. El caballero, entonces, no sólo es un héroe que cumple con hazañas dentro de numerosas aventuras, es un ser humano perfeccionado, gracias al amor, y que ha renacido con valores espirituales que guían y elevan su vida. Sin el proceso de aprendizaje en forma de ritual iniciático que viven Amadís, Esplandián, Tirant y Curial, se habría desarrollado de otra manera el nacimiento de la novela moderna.